



October 14, 2018

Twenty-eighth Sunday of Ordinary Time

... "You are lacking in one thing. Go, sell what you have, give to the poor and you will have treasure in heaven; then come follow me." Mark 10:21

Dear Friends;

In this story from Mark's Gospel the rich young man is attracted to the mission of Jesus. From their interaction it appears that Jesus genuinely would have the young man join his group of followers. Jesus invites the young man to conversion to the freedom Jesus offers. But there is an obstacle to following Jesus. That obstacle is he holds on to what he has. The problem is not that the man is rich but that he is greedy.

In the culture of Jesus wealth was measured in terms of family ties, home and land. Wealth is not the young man's problem it is his unwillingness to share. In a word he is greedy. Holding on to what you have, not sharing for the Common Good is the issue and the sin. He cannot let go.

To follow Jesus demands a new mindset and a new way of life. What Jesus is asking the man is to sever his relationship with his blood relations just as the disciples had. The compensation for this will be a new family that Jesus is forming. This family is not related by blood. This family is formed by those willing to become a brother or sister of Jesus; and to accomplish the will of God. One's wealth will come from associating with a multitude of others, like you, who are concerned for the welfare of others (with a special eye looking towards the least and lowest.) It is a vision that invites us to trust in the bounty of God rather than our fears of scarcity.

On the occasion of the Feast of St Francis of Assisi (last week Oct. 4) the six U.S. Franciscan provinces released a document entitled *A Franciscan Plea for the Soul of America* (<https://hnp.org/a-franciscan-plea-for-the-soul-of-america/>) Justice for the poor, respect and care for the environment, and courageous peacemaking has marked the Franciscan movement for 800 years. St Francis willingly chose to live simply with the poor; called himself brother to all creatures and the earth itself; he crossed religious boundaries when he spoke to a Muslim leader to try to avert war. Francis also rejected the socio-economic shift of his time that put financial success over the value of human dignity.

Like Jesus in the Gospel, the American Franciscan family challenges us to let go, and look to the needs of the Common Good, especially the least and lowest. They appeal to millions of people of faith and good will to build a consistent ethic of life that cares for the Common Good and respects all stages and types of life without false distinctions. They write:

The current direction of the United States is diametrically opposed to these values. Impoverished people are dismissed from our public discourse. People of color continue to experience a system of racial oppression. Refugees seeking haven in this country are refused a fair hearing, are separated from their children and are confined in jails or cages before being sent away. Modest steps to heal our suffering planet are dismissed or undercut by short-sighted public policies. The warnings of science regarding, air, land and water, and the very survival of humans as part of the earth community are ignored...

Equally ominous is the gradual but purposeful dismantling of U.S. political values. Freedom of speech and an independent media are vilified; judicial processes are ridiculed; and respectful public discourse is a lost art. Some public leaders would rather provoke outrage than provide accurate information. It is more common to dehumanize, demonize and marginalize the most vulnerable of our world rather than address difficult and complex issues. A seemingly-successful economy for some people is perched on the vast and growing disparity of wealth in the U.S. and the wider world, and on a total disregard for ecological sustainability. We are witnessing an untenable situation where all political sides find it impossible to dialogue with civility, reach workable compromise and move a public agenda forward to address the challenges of our day. For the Common Good to be realized, change is needed...

Jesus looking at him, loved him and said, "You are lacking in one thing. Go, sell what you have, and give to the poor and you will have treasure in heaven; then come follow me."

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



14 de Octubre, 2018

Vigésimo Octavo Domingo en Tiempo Ordinario

... *"Ve y vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en los cielos. Después, ven y sígueme". Marcos 10:21*

Queridos Amigos;

En esta historia del Evangelio de Marcos, el joven rico se siente atraído por la misión de Jesús. Por su interacción parece que Jesús genuinamente haría que el joven se uniera a su grupo de seguidores. Jesús invita al joven a la conversión a la libertad que Jesús ofrece. Pero hay un obstáculo para seguir a Jesús. Ese obstáculo es que se aferra a lo que tiene. El problema no es que el hombre es rico sino que es codicioso.

En la cultura de Jesús la riqueza se medía en términos de lazos familiares, hogar y tierra. La riqueza no es el problema del joven, es su falta de voluntad para compartir. En una palabra, es codicioso. Aferrarse a lo que tenemos, no compartir para el bien común es el problema y el pecado. No puede desprenderse.

Seguir a Jesús exige una nueva mentalidad y una nueva forma de vida. Lo que Jesús le está pidiendo al hombre es cortar su relación con sus relaciones sanguíneas tal como lo habían hecho los discípulos. La compensación por esto será una nueva familia que Jesús está formando. Esta familia no es de sangre. Esta familia está formada por aquellos que están dispuestos a convertirse en un hermano o hermana de Jesús; y cumplir la voluntad de Dios. La riqueza de uno vendrá al asociarse con una multitud de otros, como ustedes, que están preocupados por el bienestar de los demás (con una Mirada especial hacia los menos y los más bajo.) Es una visión que nos invita a confiar en la generosidad de Dios en lugar de nuestros temores de escasez.

Con motivo de la fiesta de San Francisco de Asís (la semana pasada 4 de octubre) las seis provincias Franciscanas de los Estados Unidos publicaron un documento titulado *Un Alegato Franciscano por el Alma de América*. La justicia para los pobres, el respeto y el cuidado del medio ambiente, y el valiente establecimiento de la paz ha marcado el movimiento franciscano durante 800 años. San Francisco eligió por voluntad propia vivir de manera sencilla con los pobres; se llamaba a sí mismo hermano a todas las criaturas y la tierra misma; cruzó las fronteras religiosas cuando habló con un líder musulmán para tratar de evitar la guerra. Francis también rechazó el cambio socioeconómico de su tiempo que puso el éxito financiero sobre el valor de la dignidad humana.

Al igual que Jesús en el Evangelio, la familia Franciscana Americana nos desafía a desprendernos y mirar a las necesidades del bien común, especialmente los menos y más bajos. Apelan a millones de personas de fe y buena voluntad para construir una ética consistente de la vida que se preocupa por el bien común y respeta todas las etapas y tipos de vida sin distinciones falsas. Escriben:

La dirección actual de los Estados Unidos es diametralmente opuesta a estos valores. Las personas empobrecidas son destituidas de nuestro discurso público. Las personas de color siguen experimentando un sistema de opresión racial. A los refugiados que buscan refugio en este país se les niega una audiencia justa, son separados de sus hijos, y están confinados en las cárceles o jaulas antes de ser deportados. Pasos modestos para sanar nuestro sufrido planeta son desechados o socavados por los miopes de las políticas públicas. Las advertencias de la ciencia en relación con el aire, la tierra y el agua, y la propia supervivencia de los seres humanos como parte de la comunidad de la tierra son ignoradas. Y una constante retórica beligerante, incluyendo la amenaza de la devastación nuclear, cuestión actual en los Estados Unidos viniendo de los políticos norteamericanos.

Igualmente, e inquietante es el desmantelamiento gradual pero decidido de los valores políticos de los EE.UU. La libertad de expresión y la independencia de los medios de comunicación son denigrados; los procesos judiciales son ridiculizados; y los discursos públicos respetuosos son un arte perdido. Algunos dirigentes públicos prefieren provocar indignación que proporcionar información precisa. Es más común el deshumanizar, satanizar y marginar a los más vulnerables de nuestro mundo, en lugar de abordar cuestiones difíciles y complejas. Una aparentemente exitosa economía para algunas personas está encaramada sobre la vasta y creciente desigualdad de riqueza en los EE.UU. y el resto del mundo, y en el desprecio total de la sostenibilidad ecológica. Somos testigos de una situación insostenible en la que a todos los bandos políticos les resultan imposible el diálogo con la civilidad, llegar a un compromiso viable y mover hacia adelante una agenda pública

para abordar los retos de nuestros días. Para el bien común de llevarse a cabo, es necesario cambiar todo el espectro político.

Jesús viéndolo, lo amó y le dijo, *"Te falta una cosa. Ve y vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en los cielos. Después, ven y sígueme".*

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com